



# PERIODISMO, LITERATURA Y FILOSOFÍA

EDUARDO FERNÁNDEZ ARMENDÁRIZ

*Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Chihuahua*

**E**n los cursos de periodismo que he impartido en la Facultad de Filosofía y Letras era menester iniciar con el análisis de las definiciones de periodismo. Para ello acudía, como otros profesores de la materia, a las referencias de los especialistas en la temática, tanto anglosajones como hispanos (tales como Fraser Bond, Martín Vivaldi y otros), cuyos conceptos examinábamos en clase y luego les solicitaba a los alumnos una definición propia. Así, por ejemplo, Martín Vivaldi considera al periodismo como “un medio específico de comunicación y expresión del pensamiento”.<sup>1</sup>

Con la experiencia adquirida al practicar el periodismo desde mis años de estudiante universitario y después a la par que mi labor docente universitaria, consideré que también debería intentar elaborar mi propia definición personal de periodismo. El reto era decir en pocas palabras lo que para mí significaba esta apasionante y estoica profesión, pues si en el ámbito español era difícil durante la dictadura franquista, en México no lo era menos al estar bajo un régimen, si bien menos represor, no por ello menos autoritario y censor de la libertad de expresión.<sup>2</sup>

Pues bien, fruto de las deliberaciones de aquel tiempo fue considerar al periodismo como “literatura de lo real y filosofía de lo cotidiano”. No sé qué tan original

sea mi concepto, pero hasta el momento no he encontrado un periodista que lo maneje, por lo que continúo adjudicándome su autoría. El por qué de tal concepto es la idea eje que desarrollaré en este ensayo sobre las relaciones y diferencias entre estas tres disciplinas apasionantes del quehacer humano: periodismo, literatura y filosofía.



EUGENIO FLORES REYES: Máquina para moler sueños I.

## Periodismo y literatura

Es indudable que sería casi imposible definir qué fue primero, si el periodismo o la literatura, pues los dos son formas de comunicación y por ende del lenguaje. En la antigüedad se mezclaban entre sí, pues los hechos eran transmitidos en forma poética y por lo tanto la literatura se hacía periódica cuando se divulgaba al pueblo de manera continua y pública.

Con el auge de la tecnología se separaron las dos disciplinas, que habían caminado juntas, con el surgir del periodismo moderno, sobre todo al ir perdiendo éste su carácter literario en aras de la inmediatez y la economía.<sup>3</sup> El reencuentro parece darse en los últimos tiempos, cuando de nueva cuenta la aridez y monotonía del relato meramente de los hechos en los medios de comunicación ha demandado una mayor creatividad, sobre todo en la prensa o en el periodismo escrito.

También ha influido el aumento del nivel educativo de los lectores. En el siglo XIX dominó el periodismo de opinión con fuerte carga literaria, debido a que estaba destinado a una minoritaria élite ilustrada, ya que la gran mayoría de la población era analfabeta y de escasos recursos económicos. Luego, en el siglo XX se masificó el periodismo gracias al abaratamiento de la producción y a que ya la mayoría de la población era instruida, aunque de un nivel bajo y mediano.

Ahora en el siglo XXI el porcentaje de ciudadanos que cuenta no solo con educación básica sino también con media y superior es marcadamente mayor al de los siglos citados. Estos nuevos lectores requieren algo más que la simple y llana información, ya que su formación es más compleja y, por ende, sus demandas también lo son. La avalancha informativa y la accesibilidad de las redes a su vez han fomentado otra vez la olvidada costumbre de leer y escribir en buena parte de la nueva generación, a diferencia de lo que ocurrió con la denominada Generación X.

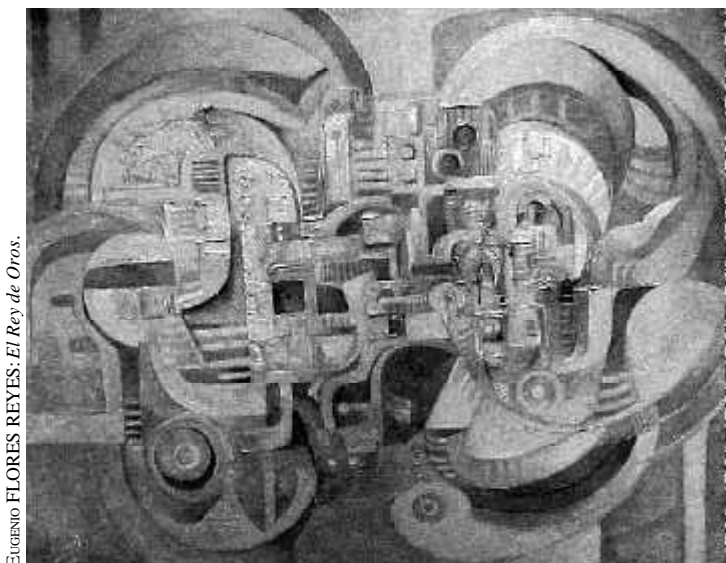
Hasta hace poco, para un estudiante promedio mexicano era un lujo adquirir un libro, ya no se diga uno especializado. Ahora puede leer esa obra en alguna página de Internet e incluso reproducirla en un disco compacto. La disminución de los costos y la variedad infinita de ofertas literarias han producido un nuevo interés por parte de estos nuevos lectores, lo cual se refleja con el fenómeno *Harry Potter*.

Una educación de mayor nivel se refleja usualmente en un nivel de vida más alto. Estas dos variables inducen a su vez la afluencia de una mayor producción literaria, al igual que en otras artes. De ahí que los grandes diarios vuelvan a editar suplementos culturales donde publican las obras de clásicos, así como las de nuevos escritores. Estos a su vez encuentran en el periodismo una forma no solo de ganarse la vida, como en el siglo XIX, sino también una vía para ser leídos ya no por miles sino por millones de lectores.

La relación entre periodismo y literatura ha sido como las amorosas, de encuentros y desencuentros, pero de necesaria complementariedad. El periodismo alimenta a la literatura de la información nueva surgida en las diversas actividades humanas y motiva al escritor a indagar sobre algún hecho que supera a cualquier ficción. Por su parte, la literatura nutre al periodismo con sus aportaciones estilizadas y de calidad en el manejo del lenguaje a través de los distintos géneros como el reportaje, la columna, la crónica, el ensayo, etcétera.

El periodista en su labor rutinaria y diaria adquiere habilidad en el uso del lenguaje, misma que dependerá a su vez de su formación literaria, pues no existen mejores maestros que los clásicos. Una modesta nota puede (y debería) ser bien escrita, no solo cumplir su labor informativa. Al escribir cinco o seis notas diarias, el reportero practica y ejercita su lengua, sobre todo al redactar y corregir. Por eso se dice que el periodismo puede ser un recomendable camino para llegar a ser escritor. Como lo afirma Vivaldi, “el buen periodismo es también literatura”.<sup>4</sup>

Obvio es que lograr una literatura “de lo real” no es tarea sencilla, pues la misma palabra impone por su tradición. La clave para poder alcanzar esta excelencia no es otra que la aplica-



EUGENIO FLORES REYES: *El Rey de Oros*.

da a otros menesteres: la disciplina. Una nota se puede mal redactar en unos pocos minutos bajo la presión del tiempo, pero le queda al periodista la libertad de convertirla después en un artículo, una columna, un ensayo o un reportaje.

No existe hecho alguno que no contenga materia para escribir sobre él, y si se hace en forma elegante, sobria, correcta, puede llegar a ser literatura. La polémica sobre si algún género es periodístico o literario depende del criterio que sea empleado. Generalmente se limita el periodismo a lo real y se pretende que sea objetivo, lo cual desde luego no deja de ser un buen deseo, pues desde que interviene el ser humano tiene su parte subjetiva.

La definición que al principio presenté de que el periodismo es “literatura de lo real” partía de esta concepción que predomina entre los teóricos del tema, esto es, que el periodismo debía ceñirse a lo real. Después de analizar la propuesta de López Hidalgo sobre la columna periodística<sup>5</sup> de que esta puede ser real pero también ficticia, queda la duda de si la realidad debe ser el único campo propio del quehacer periodístico. Pero de todas formas considero que sigue siendo operativa tal definición, pues hasta el momento el uso de la ficción es más la excepción que la regla en las redacciones, ya que esta licencia, como lo señala el propio López, solo se otorga en las columnas, a periodistas de renombre o a escritores reconocidos como García Márquez.

Pues bien, el periodismo puede ser como un ideal “la literatura de lo real”, valga la aparente contradicción. Digo que es una posibilidad, mas no una realidad, ya que la mayoría de los productos periodísticos adolecen de calidad, no se diga de valor literario. La analogía más bien es válida tomando la función del reportero como la del cronista antiguo, la de dar a conocer los hechos en el momento, la cual después se convertía en obra literaria cuando disponía del tiempo y la habilidad necesaria para pulirla y hacerla artística, por ejemplo *La Odisea*.

El periodista es el cronista de nuestros tiempos, el relator de lo que sucede en el mundo. Pocos pueden alcanzar la excelencia literaria, pero no por ello se puede negar que hagan literatura usualmente, aunque sea de mala calidad.



EUGENIO FLORES REYES: Máquina para moler sueños II.

La limitante de lo real es una frontera que les impide dar suelta a su creatividad en aras de la confiabilidad de la información, lo que es superado por el columnista al posesionarse de un espacio propio para su expresión personal, aunque tampoco deje de estar limitado por el espacio y el tiempo. Así lo señala Vivaldi:

...el periodismo, aún el más profundo y revelador, tiene que sujetarse a esa realidad, a la que es preciso enfrentarse con la mayor honradez y objetividad...<sup>6</sup>

Precisamente estos dos factores, espacio y tiempo, son los que marcan la diferencia entre periodismo y literatura, además del de realidad y ficción. El periodista está presionado por la fecha de entrega para su publicación, mientras que el escritor, salvo que esté sujeto a un contrato que lo obligue a una fecha límite de entrega, tiene el tiempo que él mismo se proponga o posea en el resto de su vida. Así un novelista puede durar 20 años para escribir una obra o un poeta puede dedicar años a redactar y corregir un poema. Por ejemplo, García Márquez dedicó casi tres años para investigar y redactar su novela reportaje sobre los secuestros en su natal Colombia.<sup>7</sup>

Este lujo no se lo puede dar un periodista común, ya que su tiempo es el de la publicación, sea esta diaria, semanal, mensual o semestral. Tal vez una investigación periodística le permita dedicarse algunos meses a un tema, el cual podría devenir después en un libro. Pero esta tarea, como la del columnista, es excepcional y permisible para unos cuantos, debido a que la presión de las redacciones es responder a la cotidiana demanda de información en forma rápida y breve.

Si en los siglos XVIII y XIX era posible la existencia del periodista-literato, se debía sobre todo a que la periodicidad y el ritmo de vida lo permitían. Hoy en día un periodista mediático entrevista, graba, filma, fotografía, digitaliza, formatea, sinte-

EUGENIO FLORES REYES: *Ella y yo.*

tiza y hace otros malabares no solo para una redacción sino para varios medios. Me tocó presenciar esta modalidad en una rueda de prensa donde un reportero, con la grabadora en la mano, le preguntaba algo al entrevistado para inmediatamente después volver a interrogarle sobre lo mismo, pero ahora con el celular, pues era para una transmisión en vivo en la radio, mientras que la primera información iba destinada al noticiario televisivo.

Al convertirse el periodista en un mero transmisor de la información, como un canal más, pierde su influencia interpretativa y por ende su creatividad, habilidades necesarias para la práctica literaria. Por ello los boletines de prensa y las notas derivadas de los mismos adolecen de mala calidad periodística, ya no se diga literaria. La disponibilidad de tiempo es uno de los principales obstáculos para poder transitar del periodismo a la literatura.

El otro factor limitante es el espacio, pues para el periodista este es limitado, igual que lo es el tiempo. Por presiones de inmediatez y economía se le exige al reportero que cada vez utilice menos palabras, sobre todo si se trata de medios audiovisuales. La excusa presentada es que el lector contemporáneo no tiene tiempo y solo dedica unos minutos a hojear el diario o la revista, a diferencia del lector del siglo XIX y principios del XX, que empleaba varias

horas en la lectura cotidiana de su periódico predilecto. También esta norma tiene sus excepciones, afortunadamente, pues se reconoce que continúa habiendo lectores pacientes, como algunos suscriptores del *New York Times*, que dedican varias horas para leer el abultado ejemplar dominical que a veces llega al millar de páginas.

Así pues, como existe información de calidad también hay literatura buena o mala. Perdidos en la mar informativa cotidiana aparecen de vez en cuando islotes literarios que como oasis en el desierto le dan un sentido más elevado al quehacer periodístico. Tal vez contados sean los periodistas que pueden llegar a ser escritores, pero a veces alguna de sus producciones puede adquirir el tamiz de literaria y convertirse en un documento que por sí mismo puede perdurar, independientemente de su vigencia informativa. Por ello el reto del periodista debe ser, desde mi punto de vista, intentar hacer literatura de lo real cada vez que redacta en cualquier género, pues cuando menos contará con un lector que apreciará su esfuerzo creativo.

### Periodismo y filosofía

La filosofía ha caminado a la par que la literatura, si bien esta última es más antigua y por consiguiente la ha precedido por basarse en la mitología y en la religión de las culturas. En consecuencia, al estar entrelazadas estas dos disciplinas, es lógico que también lo estén con el periodismo. Pensar y escribir implican el manejo del lenguaje, del *logos*, principio y finalidad del filosofar.

Como lo comenté al inicio, el periodismo es para mí “filosofía de lo cotidiano”, debido a que el periodista parte de una cosmovisión de la realidad, constata en forma racional y crítica los fenómenos sociales, aplica valores e interpreta los hechos de su tiempo. El informador no es un mero reproductor de lo que pasa, es intérprete de ello y, por muy objetivo que pretenda ser, siempre aporta algo de su comprensión subjetiva.

El filósofo y el periodista tienen en común que ambos buscan la verdad, uno en el conocimiento y el otro en la información. Estos dos elementos están íntimamente ligados entre sí, pues dependen mutuamente al grado de que sin información no hay conocimiento y viceversa. Lo que variaría entre uno y otro es la calidad. De hecho buena parte de los expertos en la materia mencionan indistintamente información y conocimiento, aunque desde luego existen diferencias entre uno y otro que no incluimos aquí por razones de espacio y temática.

Si tanto el filósofo como el periodista buscan la verdad (filosofía etimológicamente significa “amor a la sabi-

duría”), la verdad del filósofo es distinta a la del periodista en cuanto que el primero anhela la verdad primera y última, la esencial, mientras que el segundo usualmente se conforma con un grado menor de verdad conocido como verosimilitud. Lo verosímil es aquello creíble, relativamente demostrable y factible de ser modificable inclusive en forma inmediata. Como lo señala el periodista Carlos Marín, “en el periodismo la verdad es la que puede comprobarse, la que se puede documentar... esta es más verosímil que cierta”.<sup>8</sup>

Aún cuando pareciera que esta “verdad” periodística es poco fiable, se va afianzando con el aporte de mayores pruebas o información. Por ejemplo, un reportero toma los datos que le proporciona una fuente confiable, pero revisa con otras fuentes su validez, en lo posible, pues tiene al tiempo como límite. Así un profesional citará lo que dice la fuente, pero puede agregar algún comentario si considera dudoso lo dicho, y podría incluso corregir después lo informado al tener información más sólida.

Para que se dé esta constatación pública se requiere libertad, otro de los valores que rigen el actuar filosófico, al grado de que sin ella este no se daría. Entonces tenemos que tanto el filósofo como el periodista se guían por valores como la verdad, la libertad y, ¿por qué no?, la belleza. Este último valor lo practica el periodista en la forma en que difunde su información, ya sea por escrito o de manera audiovisual. Además otras virtudes comunes que deberían prevalecer en ambas profesiones son la honestidad, la prudencia, la tolerancia, la templanza, etcétera. Baena Paz agrega a estas las de objetividad, responsabilidad, espíritu de lucha y modestia.<sup>9</sup>

Si en lo intelectual los dos buscan la verdad, cada uno a su manera, en la práctica se deben conducir por la ética. No se puede concebir a un filósofo sin un *ethos*, y menos a un periodista carente de ética, no solo profesional sino también personal. Por eso ambos son figuras ideales, semejan al Quijote en busca de molinos que vencer (poder) y víctimas que salvar. Ambas figuras son idealistas más que materialistas, pregonan lo que puede ser aunque no por ello dejan de criticar las miserias de la realidad.

En los libros de estilo de los periódicos españoles los estudiosos distinguen dos tipos, los de “primera generación” y los de “segunda generación”. Los libros de estilo de “primera generación” contienen solamente normas gramaticales y léxicas, mientras que los de “segunda generación” incluyen además criterios éticos,

políticos e ideológicos. Un ejemplo de este último es el libro de estilo de *El País*, diario que marcó la pauta de la autorregulación de los medios de información en España por considerar como cuestión esencial la práctica de la ética profesional del periodismo.<sup>10</sup>

Las formas literarias que emplean en común uno y otro son principalmente el ensayo, el artículo y la columna. De hecho el ensayo es el texto filosófico por excelencia, el que desde luego es difícil convertir en periodístico, debido a su enfoque y actualidad, así como a su especialización. No por ello los buenos ensayos periodísticos deben carecer de carácter filosófico, y algunos ensayos filosóficos sobre la cotidianidad no deben dejar de ser periodísticos para lograr una buena divulgación.

Es usual que quienes llevamos una carrera de Filosofía incurSIONEMOS en el periodismo, debido a su campo en común, el enjuiciamiento e interpretación de los hechos. En Chihuahua existen más egresados de la Licenciatura de Filosofía en la prensa que egresados de Letras Españolas, e inclusive a veces aún de carreras del área como Ciencias de la Información o de la Comunicación. La razón es que el periodismo requiere de una vocación casi mística, de una conciencia crítica, de un sincero amor a la verdad y de una formación ética que no se adquiere con el mero manejo de las técnicas.



EUGENIO FLORES REYES: Anatomía de una ciudad desesperada.

Desconozco si en España suceda lo mismo o si los comunicadores están más sujetos a la tecnología que a la filosofía y la literatura. El periodismo latino es más creativo no solo por su rica tradición cultural, sino por su proclividad a ir más allá de la simple información e incurrir en el campo de la formación. Hablar de formación es hablar de educación, y por ende de los grandes educadores de todos los tiempos, los filósofos. He aquí otra relevante característica común entre el filósofo y el periodista: su espíritu de enseñanza en aras de lograr un mundo mejor que el actual.

Si bien el periodista también se rige por un tiempo especial, la actualidad,<sup>11</sup> o sea lograr que los hechos pasados y los futuros sean parte del presente, el filósofo también lo lleva a cabo cuando analiza y examina lo trascendente de las ideas y hechos. Romper con el límite del tiempo es usual en el filósofo, aunque para el periodista sea prácticamente imposible debido a su responsabilidad periódica. Pero en ambos permanece lo atemporal de lo esencial, sobre todo de los valores.

Hablando de tiempo, es la cotidianidad la que obliga al periodista a ser más rápido en la elaboración de sus argumentos a través de la información. Diariamente el reportero debe hacerse las preguntas de qué, por qué, para qué, cómo, dónde y cuándo, y desarrollar la información que las conteste en forma inmediata. El filósofo se hace preguntas similares, sobre todo el qué

(la esencia), el por qué (la causa o motivo) y el para qué (el fin). La diferencia es el uso práctico que le dan uno y otro a estas interrogantes, pues mientras que el periodista puede concretarse a una información satisfactoria para el lector común, el filósofo ahondará en todo tipo ya no solo de información sino de conocimiento en busca de una posible respuesta última y completa, lo cual desde luego le llevará toda su existencia.

Así pues, el periodista, desde mi punto de vista, es un filósofo de lo cotidiano y un literato de lo real, claro que ello más como figura ideal que real. En la práctica es difícil que algún comunicador cumpla con estas dos facetas, debido a una serie de factores adversos como el utilitarismo y el pragmatismo tan en boga en nuestros tiempos. Pero, ¿qué sería la vida sin ideales? Tanto uno como otro siguen siendo buscadores incansables de la verdad y defensores de la justicia, soñadores realistas que a fin de cuentas, como todo ser humano, son superados por el implacable tiempo.

## Bibliografía

- BAENA PAZ, Guillermina: *Géneros periodísticos informativos*, Pax México, México, 1990.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Noticia de un secuestro*, Diana, México, 1996.
- GRIJELMO, Álex: *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, 2001.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos: *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.
- MARÍN, Carlos: *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 2003.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo: *Géneros periodísticos*, Ediciones Prisma, México.
- REYES, Alfonso: *Obras completas (Letras mexicanas)*, Vol. V, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

## Notas

- <sup>1</sup> Gonzalo Martín Vivaldi: *Géneros periodísticos*, p. 23.
- <sup>2</sup> Como muestra de ello consultar el libro de Carlos Moncada *Periodistas asesinados* (Edamex, México, 1991). En esta obra el autor realiza un estudio histórico-social de la represión violenta a los periodistas en México de 1860 a 1990.
- <sup>3</sup> Alfonso Reyes ejemplifica este paso: "El periódico abandona poco a poco su atuendo literario; de lo bello se pasa a lo útil". Ver "Las mesas de plomo", en *Obras completas*, p. 346.
- <sup>4</sup> Gonzalo Martín Vivaldi, obra citada, p. 245.
- <sup>5</sup> Ver Antonio López Hidalgo: "Realidad y ficción en la columna periodística", apuntes del curso *Periodismo y literatura* del doctorado "Comunicación y cultura en la sociedad de la información".
- <sup>6</sup> *Ibídem*.
- <sup>7</sup> Ver Gabriel García Márquez: *Noticia de un secuestro*, p. 7.
- <sup>8</sup> Carlos Marín: *Manual de periodismo*, p. 41.
- <sup>9</sup> Guillermina Baena Paz: *Géneros periodísticos informativos*, p. 28.
- <sup>10</sup> Ver Alex Grijelmo: *El estilo del periodista*, pp. 582-583.
- <sup>11</sup> Ver Vicente Leñero y Carlos Marín: *Manual de periodismo*, pp. 34, 35. ©



EUGENIO FLORES REYES: *El ángel*.